

Cosmovisión y deidades prehispánicas de la tierra y el agua en los pueblos del Papaloapan veracruzano

*José Velasco Toro*¹

El ámbito regional del Papaloapan

La región conocida en Veracruz como Cuenca del Papaloapan, forma parte de la llanura del Sotavento, concepto náutico con el que se bautizó a la planicie costera que se extiende desde la punta de Villa Rica al NW del puerto de Veracruz, hasta las estribaciones de la Sierra de San Martín Tuxtla.² Este espacio maravilló por su biodiversidad a conquistadores y evangelizadores, a grado tal que Motolinía lo describe como tierra de ríos, esteros y lagunas donde hay peces en abundancia y todo aquello “hecho por la mano de Dios”.³

En efecto, la Cuenca posee un complejo hidrológico formado por los ríos Jamapa, Blanco, Tlalixcoyan, Estanzuela, Papaloapan, San Juan, Obispo, Tesechoacán, Lalana y otras corrientes que cruzan en comuni-

¹ Universidad Veracruzana.

² La planicie del Sotavento queda limitada, al Sur, por la Sierra Madre de Oaxaca, al poniente colinda con la Cordillera Neovolcánica y al oriente llega hasta el meridiano de 95° W. En la parte central, esto es, a lo largo de la corriente del río Papaloapan, alcanza una anchura de 150 kilómetros y a medida que se avanza hacia el sur se va adelgazando hasta llegar a los 50 kilómetros frente a la Sierra de San Martín. A su interior se distingue, *grosso modo*, cuatro zonas: la sabana costera que corre desde Boca del Río hasta cerca de la serranía de Los Tuxtlas, la Laguna de Alvarado con su complejo de humedales, las tierras inundables localizadas a lo largo de los ríos y la planicie que se extiende con leves inclinaciones hasta los 100 m. s. n. m. (Jorge L. Tamayo, *Geografía moderna de México*, Editorial Trillas, México, 1995, p. 51).

³ Fray Toribio de Benavente Motolinía, *El Libro Perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio*, Dirección de Edmundo O’Gorman, CONACULTA, México, 1989, Capítulos XXIII y XXIV.

cada red las extensas llanuras. Durante la temporada de lluvias que se presenta de junio a octubre, los terrenos bajos están expuestos a inundaciones. Incluso suelen ocurrir grandes avalanchas que provocan el desbordamiento de los ríos, las que históricamente han sido consideradas como catastróficas, a pesar de que representan una fuente de humedad vital para los meses de la estación seca que va de noviembre a mayo.

La navegabilidad de los ríos y del complejo lagunar de Alvarado, así como el fácil tránsito por los llanos, han sido los componentes físicos que a lo largo de la historia contribuyeron a dar sustento a una mutable e intensa dinámica social, económica y cultural que desembocó en un juego de relaciones entre el espacio geográfico y el hombre. Estos rasgos facilitaron, en la antigüedad, la comunicación y estimularon el intercambio mercantil, propiciando una dinámica social y un continuo proceso de transculturación entre los pueblos en contacto, sobre todo porque el ámbito del Papaloapan funcionó como puente entre el Altiplano, la Sierra Madre de Oaxaca, el Istmo de Tehuantepec y el área maya. Cualidad aprovechada por los diversos actores que al apropiarse del espacio y del control de los recursos, lo transformaron en hecho social e histórico y conformaron un sistema regional global anclado en la comunicación fluvial.

Por ello, los pueblos del Papaloapan que se asentaron en sus riveras, modelaron su vida en simbiosis con el río, adquiriendo una personalidad propia y distintiva del resto de su hermanado espacio. Hasta la actualidad, el Papaloapan continúa siendo el factor que identifica el ser regional de sus habitantes distribuidos en los municipios de Alvarado, Tlacotalpan, Acula, Amatitlán (antes Amatlan), Ixmatlahuacan, Cosamaloapan, Carlos A. Carrillo, Chacaltianguis, Tuxtilla, Tlacojalpan, Otatitlan y Tres Valles, todos pertenecientes al estado de Veracruz, así como Tuxtepec, Oaxaca.

La formación histórica prehispánica

Durante la época prehispánica, el Papaloapan fue escenario de un intenso proceso de poblamiento por parte de diversas naciones. Se tiene evidencia de una ocupación muy temprana desde el período Preclásico Temprano, caracterizado por el predominio de la economía aldeana (1800 a. C.).⁴ Estos habitantes se establecieron tanto en las partes altas y cultivables, como en

⁴ Ponciano Ortiz y Carmen Rodríguez, *Donde el tigre y la serpiente dominaban*, en *México Antiguo. Antología de arqueología mexicana*, SEP, México, 1995, p. 54-55.

la zona de inundación y el manglar. La actividad económica giraba en torno al cultivo del maíz, la recolección, la pesca, fabricación de bienes de uso y muy probablemente un incipiente intercambio mercantil.

Entre el período que va del Preclásico Inferior al Superior (1500 a 200 a. C.) se desarrolló la cultura Olmeca. Durante ese largo periodo se dieron importantes transformaciones. Se pasó de la economía aldeana a la integración de centros ceremoniales teocráticos: Tres Zapotes, La Venta, Cerro de las Mesas, Laguna de los Cerros y El Mesón que estaban inmersos en una compleja red pluriétnica. La economía de base agraria se complementó con la pesca y el comercio cuyo intercambio rebasó la costa del Golfo de México llegando los productos olmecas hasta territorios tan distantes como Jalisco, Guerrero y Morelos.

Con el comercio también fueron exportadas las ideas, los símbolos, las costumbres y, sobre todo, su fuerza estética representada en las líneas y trazos de estilo felino. La religión adquirió un carácter complejo cuya esencia fue el binomio serpiente–jaguar que representaba la unión de la tierra y el agua, base del sustento del maíz, y elemento con el cual se identificaba a la humanidad. Siendo un pueblo agrícola, las deidades no podían ser otras sino advocaciones de la propia naturaleza y de los fenómenos asociados. En esculturas monumentales, estelas, figurillas y cerámica decorada, es posible observar diversos elementos que simbolizan a la tierra como la madre y al agua fertilizadora, al igual que una visión múltiple del espacio que se concibe a partir de la interrelación del supramundo, el plano terrestre y el inframundo, comunicados por el árbol cósmico representado en la planta del maíz. El jaguar y la serpiente, símbolos de la tierra y la lluvia, son el sustento del cosmos en cuyo centro se encuentra la humanidad.⁵

No se sabe qué ocurrió con el conjunto y la unidad de la cultura Olmeca a partir del año 400 a. C., cuando se da una diferenciación regional. A lo largo del Preclásico Tardío (200 a. C. Al 200 d. C.) el único gran centro ceremonial que continuó habitado fue el de Tres Zapotes en la vertiente de los ríos San Juan y Papaloapan, surgiendo diversidad de localidades menores habitadas por pueblos de la familia lingüística de los olmecas: el zoque mixeano. Pueblos que no detuvieron su producción artística denominada epiolmeca. Por el contrario, lograron grandes avances en lo que se refiere a la escritura y al sistema de cómputo

⁵ Román Piña Chan, *Quetzalcóatl. Serpiente Emplumada*, FCE, México, 1983, pp. 14-15 y *Una visión del México prehispánico*, UNAM, México, 1993, pp. 49-54, Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, FCE y El Colegio de México, México, 1996, p. 96.

calendárico. En Tres Zapotes, por ejemplo, se encontró una estela que tiene la fecha de cuenta larga más antigua: el año 31 a. C.

Asimismo, en la localidad de la Mojarra, municipio de Alvarado, se localiza un sitio ceremonial enclavado en lo que fue una zona de manglar del río Acula, donde se encontró una estela monolítica que tiene grabadas dos fechas conmemorativas: 21 de mayo de 143 y 13 de julio de 156 d. C. Además de un largo texto que describe rituales de sacrificio y las hazañas del *Señor de la Montaña y de la Siembra*, personaje bellamente tallado en su superficie.⁶ El tocado de este gobernante está cubierto de símbolos de poder y es claramente visible la figura estilizada de un tiburón toro o cazón: la aleta dorsal corresponde a una hoja de cuchillo de pedernal y la aleta trasera está formada por dos mazorcas de maíz. Ambos elementos se relacionan con el producto del agua y de la tierra, unión simbiótica representada en el pedernal que refleja la imagen de los seres del Papaloapan, y estrechamente sujeta a una especie de cuerda que representa el árbol cósmico. En su base está el maíz, símbolo de la vida, y en la parte superior se aprecia una máscara de labio elongado que representa a *Chac*, deidad maya de la lluvia que está regando al maíz con la sangre del autosacrificio.⁷ De huesos, sangre y maíz, los dioses crearon al hombre.

En 1593, Motolinía navegó por el Papaloapan y en su obra describe que en ríos y esteros había “mucho pescado y bueno” y “suben por él tiburones”. La pesca la hacían los indios utilizando canoas, arpones y redes.⁸ La pesca y la agricultura fueron actividades sustantivas y paralelas a la producción de cerámica, que denota la emergencia de un artesanado con mayor dedicación a la elaboración de objetos para el mercado. Alfredo Vargas demostró que La Mojarra fue un sitio especializado en la industria de la alfarería, cuya escala de producción rebasaba el consumo local.⁹

⁶ John Justeson y Terrence Kauffman, “Un desciframiento de la escritura jeroglífica epi-olmeca: métodos y resultados”, en *Arqueología*, núm. 8, INAH, julio – diciembre de 1992, pp. 15-25, “A decipherment of Epi-Olmec Hieroglyphic Writing”, en *Science*, vol. 259, 1993, pp. 1703-1711 y “A newly Discovered Column in the Hieroglyphic Text on La Mojarra Stela 1: A Test of the Epi-Olmec Decipherment”, in *Science*, vol. 277, July 1997, pp. 207-210; Brian Stross, “El lenguaje de la Estela 1 de la Mojarra: pez y maíz”, en *La Palabra y el Hombre*, núm. 80, Universidad Veracruzana, octubre–diciembre de 1991, pp. 19-66.

⁷ Thomas Barthel y Hasso von Winning, “Algunas observaciones sobre la Estela 1, La Mojarra, Veracruz”, en *La Palabra y el Hombre*, núm. 80, Universidad Veracruzana, octubre – diciembre de 1991, p. 127.

⁸ Motolinía, *op. cit.*, pp. 391-392.

⁹ Alfredo Vargas González, *La industria alfarera en el sitio arqueológico de La Mojarra, cuenca baja del Papaloapan*, Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1998.

Pueblos como La Mojarra se reprodujeron a lo largo y ancho de la costa del Sotavento. Los estudios arqueológicos dirigidos por Bárbara L. Stark han aportado información que comprueba el desarrollo y consolidación de una sociedad que tuvo una producción diversificada y logró relevantes adelantos tecnológicos. El legado material de estos pueblos nos habla de un complejo cultural que se ha denominado Mixtequilla. En este ámbito se dio un denso poblamiento en el que se combinaron unos trece asentamientos nucleares, esto es, centros ceremoniales y habitacionales como Cerro de las Mesas, los Azuzules y el Zapotal, con aquellos que estaban dispersos en las tierras bajas y que lograron una continua ocupación del suelo gracias al adecuado manejo de los recursos del manglar, los ríos y lagunas, así como del acceso a rutas comerciales fluviales y terrestres. Como en la región no hay piedra, las edificaciones se hacían sobre promontorios de tierra o montículos que hoy podemos observar, los cuales sirvieron de basamento para construir sobre ellos las casas habitación y templos de bajareque. Este trabajo implicó una gran movilización de mano de obra que sólo podía hacerse a partir de Estados organizados, con un sistema de ayuda mutua, una sociedad estamentaria y una economía que permitía un importante excedente destinado al mercado. Resultante lógica de esta dinámica fue la reconfiguración y resimbolización de los dioses agrícolas, así como del culto al Sol, la Luna y Venus. Los atributos de estas deidades se subsumieron en las nuevas identidades de los dioses proveedores: *Huehuetéotl*, Dios del Fuego; *Ehécatl*, Dios del Viento; *Xipe*, Dios de la Renovación asociado al agua y *Tlazoltéotl*, Diosa de la Tierra.¹⁰

Componente fundamental de la economía de la cultura Mixtequilla fue el cultivo del algodón y el comercio. El fechamiento de multitud de diversas herramientas utilizadas para hilar el algodón arroja una antigüedad ubicada en la Preclásico Tardío (400 a. C. al 200 d. C.). Husos, agujas, malacates de barro, así como figuras de arcilla y esculturas de piedra que aluden a la elaboración de prendas de vestir con dicha fibra, son testimonio fehaciente de la importancia económica y cultural de este cultivo. Asimismo, la diversidad de estilos cerámicos derivados del Altiplano, en especial de Teotihuacan, refuerza la hipótesis de la articulación de los pueblos del Papaloapan con las distintas naciones de Mesoamérica a través de un continuo flujo mercantil, cultural y migratorio.¹¹

¹⁰ Barbara Stark y Pamela Showalter, *Survey in the La Mixtequilla Area of South-Central Veracruz*, Arizona State University, mcs, s/f; Piña Chan, *op. cit.* pp. 63-64.

¹¹ Barbara Stark, Lynette Heller and Micael A. Ohnerson, "People with Cloth: Mesoamerican Economic Change from the perspective of Cotton in South-Central Veracruz", en *Latin American Antiquity*, vol. 9 (1), 1998, pp. 7-3.

El flujo y reflujo de pueblos fue una constante que caracterizó a toda Mesoamérica y la costa del Golfo no fue la excepción. Los olmecas exportaron su arte y con él una concepción del mundo y de la vida. Incluso se cree que fue en estas tierras donde nació el grupo de comerciantes que llegarían a constituir el gremio de los pochteca.¹² La Mixtequilla tuvo estrechas relaciones con Teotihuacan y en Matacapán hay vestigios de que pudo ser un enclave de la gran metrópoli.¹³ Todas estas tierras eran conocidas por los habitantes del Altiplano, quienes incluso se referían a ellas como el *Anáhuac*, “lugar que está próximo al agua”, es decir, a la costa del Golfo de México.¹⁴

Hacia fines del periodo Clásico (900 d. C.), se inició un fuerte movimiento migratorio desde *Xochicalco* (“Casa de las Flores” o “lugar del Pájaro Serpiente”), localizado en el actual estado de Morelos, hacia la región de Tlaxcala y Puebla. El pueblo peregrino y hablante de náhuatl fue el de los llamados olmeca-xicalanca (conocidos como olmecas históricos) quienes invadieron y ocuparon Cholula. Siglos después se dio otro desplazamiento, sólo que desde Tula: la migración tolteca-chichimeca. Ambas naciones de habla náhuatl y otomí, respectivamente, llegaron al área de Texcoco, Puebla y Tlaxcala. Ocuparon Cholula en 1261, y expulsaron a los olmeca-xicalanca que se vieron obligados a reiniciar su peregrinaje. El rumbo que tomaron fue hacia el oriente y adquirieron la designación de olmeca-huixtotin y anahuaca-mixtecas de la costa del Golfo. Desde luego su desplazamiento provocó un violento reacomodo espacial de los antiguos pobladores del Papaloapan.¹⁵

Los olmecas históricos poco a poco fueron ocupando los pueblos situados en la margen izquierda del Papaloapan: Tlacotalpan, Amatlan y Puctlan, así como Otatitlan en la rivera derecha. Es probable que en este momento les impusieran nombres de origen náhuatl en sustitución de las toponimias popolucas, nación que fue desplazada hacia el corazón de su territorio llamado Acuezpaltepec (“en el Cerro de los Lagartos”) que se extendía desde el Papaloapan hasta el río Michapan, surcado en la porción media por el río Tesechoacan. Acuezpaltepec era el principal centro

¹² Miguel Acosta Saignes, “Los Pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social Tenochca”, en Miguel Acosta Saignes y otros, *El comercio en el México prehispánico*, IMCE, México, 1975, p. 42.

¹³ López Austin, *El pasado...*, p. 152.

¹⁴ Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, FCE, México, 1994, p. 182.

¹⁵ Piña Chan, *Una visión...*, p. 223; Eric Wolf, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, Era, México, 1967, p.117.

ceremonial y cabecera de señorío al que pertenecían los calpullis de Chacaltianguis, Memeatepec, Mixtlan, Tesechoacan, Tlacojalpan, Tatahuicapan, Xochiapan y Zolcoatla.¹⁶

Tras los olmeca-huixtotin llegaron los tolteca-chichimeca y establecieron el control comercial de la costa del Golfo. Conquistaron los señoríos mazatecos de Tuxtepec y Puctlanzingo. El primero se localizaba en el rectángulo encuadrado por los ríos Tonto, Papaloapan, Obispo y Valle Nacional.¹⁷ El segundo tenía su cabecera en la confluencia del río Amapa con el Tonto, extendiéndose su territorio por el espacio que hoy integran los municipios de Tierra Blanca y Tres Valles.¹⁸ También se impusieron en Puctla, Tlacotalpan, Ixmatlahuacan, Amatlan, Otatitlan y Cosamaloapan.¹⁹ Los mixtecos que estaban asentados en Cosamaloapan, emigraron hacia Oaxaca y aquellos que se quedaron permanecieron en calidad de mayeques.

Tras la conquista y ocupación física de los antiguos territorios olmecas, le siguió la lógica transculturación religiosa y la resimbolización del espacio a partir de su cosmovisión. El viejo Dios del fuego, *Huehuetéotl*, fue desplazado por *Xólotl* que también era una deidad ígnea. Además se impuso el culto a *Quetzalcóatl* (Serpiente Emplumada) cuya presencia e influencia se continuó hasta llegar a tierras mayas donde tomó la advocación de *Kukulcán*.²⁰ *Ehécatl* y *Xipe* cedieron su lugar a *Tláloc*, deidad cósmica de la lluvia, del rayo, de la tierra y de los mantenimientos. En tanto que su esposa, la diosa *Chalchiuhtlicue*, deidad de las faldas de jade y del agua terrestre, desplazó a *Tlazoltéotl*, Diosa de las Inmundicias.

La sucesión de dioses no implicó la sustitución de una religión por otra. La base común de la religión prehispánica radica en la existencia de un hacedor supremo, *Ometeotl* (Creador del Universo que gobierna el Cielo, la Tierra y el Inframundo) que era invocado en repetidas ocasiones con distintos nombres.²¹ Después de él, la energía divina podía dividirse,

¹⁶ María Antonia Aguilar Pérez, *Propuesta para la conservación del patrimonio cultural: Playa Vicente, Ver.*, Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1997, p. 30.

¹⁷ Tomás García Hernández, *Tuxtepec ante la historia*, CONACULTA – Club Rotario, México, 1989, pp. 29-30.

¹⁸ AGN, Tierras, vol. 2721, exp. 5, *Puctlanzingo, Otatitlan y estero Papaloapan, 1584*.

¹⁹ Piña Chan, *Una visión...*, p. 60; Gonzalo Aguirre Beltrán, *Pobladores del Papaloapan: biografía de una hoya*, CIESAS, México, 1992, pp. 120- 121.

²⁰ Piña Chan, *Quetzalcóatl...*, p. 46.

²¹ Alfredo López Austin, *Hombre – Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, UNAM, México, 1989, pp. 53-54; Miguel León Portilla, *La filosofía nahuatl*, UNAM, México, 1974, p. 386.

fragmentarse, componerse o sumarse en correspondencia con la relación del hombre y la naturaleza.

La multiplicidad de deidades, cuyos atributos están asociados e interrelacionan diversos estratos numinosos, conduce a implicaciones cualitativas que refieren a la creación o fin de la humanidad, a la fertilidad que propicia la vida y la muerte que a su vez son causa de vida, oposiciones duales que integraron un complejo andamiaje de variado contenido simbólico. Los actores divinos podían ser desplazados, sustituidos, fusionados unos en otros o simplemente se sumaban al panteón politeísta, porque los atributos se correspondían con el sustrato fundamental de la mentalidad y la cosmovisión mesoamericana: la tierra y el agua, elementos relacionados con la agricultura que era la base material de la subsistencia y en torno a la cual se construyó un complejo de creencias que articulaban los polos del eterno retorno: la vida y la muerte.

Para los antiguos nahuas que creían en los poderes de la Tierra y el Agua, el ámbito del Papaloapan era como un espacio social y simbólico en el que la sucesión de tierra y agua propiciaba la fertilidad y la abundancia de todo género de plantas y animales. Estos elementos estaban presentes en las extensas llanuras, los espejos lagunares y los serpenteantes ríos de la costa oriental, razón por la cual lo identificaron con un *Tlalocan* terrenal.²² Tal asociación se deriva de la concepción de uno de los cuatro *Tlalocan* míticos y subterráneos que en este caso corresponde al ubicado hacia el oriente, lugar arquetípico por donde nace el Sol y en el que había mucho bienestar y nunca faltaban los alimentos porque era morada de *Tláloc*.

En este sentido, estamos frente a una concepción del espacio en donde el ámbito de la superficie terrestre (*Tlaltípac*, “sobre la superficie”) se relaciona íntimamente con el inframundo y el supramundo, a la vez que refleja una profunda conexión del lugar con los atributos de una deidad o de un héroe mítico. Así, en la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos, el espacio geográfico trasciende el nivel de lo observable y de lo concreto dado para ubicarse en un plano de relaciones multilécticas, donde los rasgos topográficos adquieren cualidades numinosas. Es decir, poseen o se les atribuye una analogía o contraposición simbólica que aprehende y conmueve el ánimo y está en función de los atributos de las deidades o héroes míticos. En ambos *Tlalocan*, el mítico del Oriente y el

²² Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Libro décimo, párrafo duodécimo, T. II, CONACULTA, México, 1989, p. 669. Alfredo López Austin, *Tamoanchan...*, pp. 180-182; Román Piña Chan, *Quetzalcóatl...*, p. 25.

terreno del Golfo, hay abundancia de agua que comunica lo mismo a cerros y cuevas que a pueblos y hombres, existe gran cantidad de elotes, calabazas, algodón, cacao, aves de plumajes preciosos, árboles muy altos que forman bosques y las piedras verdes que llamaban *chalchíhuítl*. En los dos planos siempre florecen las plantas, porque siempre hay agua. Pero también es un mundo de fuerzas sobrenaturales que dieron un contenido simbólico a sitios, lugares y accidentes topográficos, los cuales nos hablan de la forma en que se organizaba y concebía el espacio.

Por otra parte, el referente mítico al ser constitutivo de la realidad histórica de las sociedades que lo elaboran, también alude a la relación étnica y remite al componente identitario que en todo momento y lugar recuerda al individuo su pasado, su presente y su futuro. Y estos espacios simbólicos y míticos se sobreponen en planos interactuantes. No son oposiciones binarias ni de relaciones horizontales. Por el contrario, en ellos se cruzan multitud de advocaciones que disponen el espacio y el lugar en un orden simbiótico e interdependiente en su relación cósmica y terrena gracias a la existencia de *Tamoanchan*, el gran árbol cósmico que hunde sus raíces en el inframundo y extiende su follaje en el Cielo. Las nieblas cubren su base. Las flores coronan sus ramas. Sus dos troncos, torcidos uno sobre otro en forma helicoidal, son las dos corrientes de fuerzas opuestas que en su lucha producen el tiempo”.²³ *Tamoanchan* tiene un carácter múltiple y a la vez unitario: es el centro del cosmos, los cuatro postes y rumbos que separan el Cielo del Inframundo y es cinco como totalidad. El *Tlalocan*, por tanto, es la mitad del árbol cósmico cuyas raíces forman el mundo de los muertos y tiene la fuerza de la regeneración.

La dimensión geográfica es inseparable de las dimensiones histórica y mítica. Todas se articulan en forma multiléctica formando un sistema en el que los componentes están asociados y a la vez poseen su propia personalidad y autonomía. Son uno pero también son distintos gracias a la multiplicidad de advocaciones que se corresponden con los ciclos y los fenómenos de la naturaleza, con la vida y la muerte. Los mitos “condensan conceptos que siempre acompañan al hombre: el yo y el otro, el valor, el espacio, el tiempo, la naturaleza como poder y como ser numinoso, lo sagrado, el cosmos, la permanencia y la trascendencia, la continuidad, la tradición, la regulación del mundo fenoménico, la persona, la ética”.²⁴

²³ López Austin, *Tamoanchan...*, p. 225.

²⁴ Alfredo López Austin, *Los mitos del Tlacuache*, UNAM, México, 1998, p.47.

Al llegar al Papaloapan las naciones de origen nahua, los olmeca-huixtotin y tolteca, así como los nahuatlizados chichimecas, procedieron a imponer su lengua y a resimbolizar el espacio siguiendo la práctica cultural mesoamericana de bautizar a los pueblos y a los lugares con nombre cuyo significado es dual: uno toponográfico que traduce cada morfema que identifica al locativo, y otro abscóndito que remite al sistema de ideas y al complejo simbólico de su historia, su religión y su mitología. Gonzalo Aguirre Beltrán nos dice que el “conocimiento de este significado abscóndito es imprescindible si se quiere desvelar la cosmovisión, el sentido de la vida, la concepción del mundo, de uno mismo y de los otros, que gobiernan el pensamiento y la actividad de los antiguos habitantes (...)”.²⁵ El espacio en la concepción cultural mesoamericana tiene un contenido histórico, social, cultural y simbólico. No es una mera extensión física marcada por accidentes topográficos o una mera dependencia de la estructura económica. Por el contrario, el espacio estaba organizado a partir del complejo sistema en el que se cruzan los planos de la historia del hombre y la epopeya de los dioses, además de proyectar los rasgos naturales hacia el nivel de la cultura. Por eso es posible leer a través de los lugares que construyen el espacio y la interrelación de sus componentes, una parte fundamental de la tradición cultural y de la cosmovisión de los pueblos.

El espacio cuenta su historia

Si bien Aguirre Beltrán estudió el significado abscóndito de la toponimia de aquellos lugares del Papaloapan que refieren las fuentes coloniales, no trasladó su ubicación a un análisis espacial.²⁶ Al observar la profunda liga entre el elemento físico y el pasado mítico que contiene cada topónimo, decidimos intentar su localización geográfica y probar qué resultaba de dicho juego. El efecto no fue tan alentador como hubiéramos querido. Diversos lugares desaparecieron durante la hecatombe demográfica del siglo XVI y sólo en documentos queda el nombre como elemento testimonial, a lo que se suma la falta de estudios arqueológicos que permitan conocer el patrón de asentamiento en el área ribereña del Papaloapan. Pero a pesar de que ambas carencias impusieron límite a nuestro intento, lo logrado permite vislumbrar cómo es que al imponerse la cultura

²⁵ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Zongolica: encuentro de Dioses y Santos Patrones*, Universidad Veracruzana, México, 1986, p. 61.

²⁶ Aguirre Beltrán, *Pobladores del Papaloapan...*

nahua, el espacio ocupado fue resemantizado en función de su historia y de su origen étnico, transformándolo en una especie de libro que narra los hechos pasados y míticos en función de un tiempo presente y futuro.

Al unir por una línea recta cuatro de los lugares localizados que se encuentran en la periferia: Tlacotalpan al norte, Otatitlan al sur, Zacapechco al oriente, Axiquipilco y Xochihuacan al poniente, el espacio interior corresponde a la zona donde se alterna el agua perenne, las áreas de inundación y terrenos de cultivo. Esta área debió ser más amplia. Empero, por el momento estamos limitados a los datos disponibles.

Sin embargo, las pocas referencias y los escasos sitios que aún se pueden ubicar, permiten comprender cómo es que el espacio y sus rasgos físicos que llamaremos dimensión geográfica, se cruzan con la dimensión simbólica y la histórica a través del mito, formando un sistema donde el lugar se eleva como parte constitutiva de un espacio mayor: el territorio. Área que no estaba acotada, sino definida por el control que cada señorío ejercía de los recursos, las vías de acceso, la praxis social y el orden ideológico proyectado en las múltiples dimensiones.

Así tenemos que la dimensión geográfica se asocia por sus características a un evento mitológico o a un hecho histórico que recuerda el origen y la procedencia. El significado abscondido de cada toponimia revela el origen tolteca-chichimeca y el sustrato del conjunto religioso está vinculado con el culto a *Quetzalcóatl* (cuadro 1).

Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, sacerdote tolteca cuya vida penitente, casta y solitaria se elevó hacia el firmamento después de incinerarse transformándose en Venus o Estrella del Amanecer, también es, dada su cualidad dual, el personaje que se embarcó en una balsa de serpientes y navegó por el mar hacia el oriente. *Quetzalcóatl* es el fundador de la nueva humanidad o Quinto Sol, descubridor del maíz, inventor del calendario y maestro de las artes y del conocimiento, al igual que la deidad del tiempo cíclico y de la lluvia en la advocación de Tiempo-Tláloc. En él se sintetiza la cosmovisión cuya base descansa en una concepción dual del mundo y de la vida. Oposiciones binarias que a la vez se articulan una con la otra y forman una unidad indisoluble y fundamental para la continuidad de la existencia. Él es

El Pájaro que simboliza al Cielo; serpiente que representa al agua celeste o nube de lluvia; caracol cortado que encarna al viento, aliento divino, generación y nacimiento; quincunce o totalidad del Universo, cuatro puntos cardinales y la dirección central, así como cinco años venusinos en cuyo final ocurre la conjunción de Venus con el Sol; Venus simbolizado como ojos estelares y flor cortada con tres lóbulos; Venus como estrella de la mañana o Señor del Alba, de la Aurora (Tlahuizcalpantecuhtli); Venus como estrella de la tarde (Xólotl); Venus o Quetzalcóatl como deidad dual (Náxítl, el Cuatro Pies); Xólotl

como perro, rayo o fuego celeste, gemelos preciosos, movimiento; sacrificio de Quetzalcóatl (Xólotl o Nanahuatzin) para crear el Quinto Sol (Nahui Ollin).²⁷

A través del significado abscondido del nombre de cada lugar, encontramos la unión en el Tlaltípac del Cielo, la Tierra y el Agua. *Quetzalcóatl* y *Xólotl*, deidades del Cielo, están presentes en la región del Papaloapan en sus dos advocaciones: como Estrella del Atardecer se revela en Amatlan (“lugar del papel”) y como Estrella del Amanecer lo hace en Cohuacan (“lugar o tierra fértil de la serpiente”).

Quetzalcóatl está claramente simbolizado en Alchicoatitla (“donde está la serpiente”), en Tulanzinco (“lugar de la juncia y espadaña”), en Tatlayan (“lugar de incineración”), en Ecalotepec (“cerro del escalofrío”) y en Zacapechco, calpulli que era de Amatlan localizado en el triángulo formado por los ríos Tesechoacán, Zacapezco (hoy Uluapeño) y Papaloapan, cuya raíz refiere al “lugar de las balsas de zacate”, toponimia que alude a la canoa de serpientes en la que Quetzalcóatl se embarcó cuando por mar se dirigió hacia el oriente.²⁸

Xólotl, por su parte, se hace presente en el río Quetzalapa (“río de quetzales”), Xoloacan (“lugar de *Xolotl*”), Xocoatixpan (“frente a las aguas ácidas”) y Mazapan (“río de venados”).

Cada lugar narra un fragmento de la historia tolteca-chichimeca y del mito de *Quetzalcóatl*. Colhuacan recuerda una de las cuatro provincias más importantes del imperio tolteca. De acuerdo con Kirchhoff, la nación tolteca estaba constituida por veinte ciudades distribuidas territorialmente en grupos de cuatro: al Norte, Este, Oeste, Sur y el Centro correspondía a Tula, la capital. Su ubicación refleja el esquema cósmico de los cinco rumbos del universo, o Cruz de *Quetzalcóatl* y representación del *Tamoanchan*. Una organización del espacio, el Estado y la sociedad en función de la estructura del Universo.²⁹

Colhuacan era la cabecera de la provincia del Oeste y se relaciona con Cholula, lugar del que partieron los colhua de la nación tolteca-chichimeca hacia el Papaloapan, por el rumbo de oriente, e ingresaron a esta provincia por el poniente cruzando el río Amapa (“río del papel”), camino natural que correspondía a una de las rutas de tránsito entre Orizaba y la costa del

²⁷ Piña Chan, *Quetzalcóatl...*, p. 43.

²⁸ Aguirre Beltrán, *Pobladores del Papaloapan...*, p. 138).

²⁹ Paul Kirchhoff, “El imperio tolteca y su caída”, en Jesús Monjarás, Rosa Brambila y Emma Pérez Rocha (recopiladores), *Mesoamérica y el centro de México*, INAH, México, 1985, pp.249-272.

Golfo. ¿Acaso en Colhuacan se asentó el sacerdote o *Quetzalcóhuatl* de los colhua y de ahí la designación del “lugar de la serpiente”?

Tulanzinco, castellanización de Tollantzinco (tollin = junco, juncia o carrizo; y tzinco = bajar al pie) fue la capital de la provincia tolteca del Este. Pero también remite a uno de los lugares donde *Quetzalcóatl* construyó su casa de ayuno con tablas verdes y vivió en ella cuatro años. De éste lugar salió con rumbo a Tula donde se constituyó en rey y sacerdote, por ello la toponimia de Tulanzinco refiere a dos plantas herbáceas: la juncia cuyo tallo es una caña de forma triangular y la espadaña que tiene hojas en forma de espada, ambas crecen en lugares húmedos. La caña era el símbolo del día en que nació *Quetzalcóatl* (Ce Ácatl, Uno Caña) y se asocia con el rumbo del Este y a Tezcatlipoca, uno de los cuatro dioses creadores.³⁰ La forma de la hoja de la espadaña debió haber tenido un especial significado.

Por la raíz *atlchichic coatitla*, suponemos que Alchicoatitla (“lugar de agua amarga y de serpientes” o “lugar de montaña con agua amarga”), también debió ser un centro ceremonial. De él no hemos encontrado referencia documental. En cambio, Zacapeco (síncopa de Cohuazacapeco) y Tatlayan, nos remiten a dos lugares relacionados con el peregrinaje de *Quetzalcóatl* hacia Tlillan Tlapallan, o región del negro y del rojo, del oriente donde está la luz y del poniente donde habita la oscuridad. Zacapeco, rememora el lugar a orilla del mar donde *Quetzalcóatl* mandó hacer una balsa de culebras, llamada *coatlapechtli*, “y en ella entró y asentóse como en una canoa, y así se fue por la mar navegando, y no se sabe cómo y de qué manera llegó al dicho Tlapallan”.³¹ Tatlayan alude a Tlapallan (y estaba en relación con *Tlatlahuqui* –Rojo- como se le llamaba a *Tezcatlipoca*) y fue el sitio donde *Quetzalcóatl* mandó a hacer la divina hoguera a la cual se arrojó. Cuando cesó de arder, bajó al reino de los muertos, al Mictlan, y después de siete días su corazón se elevó convirtiéndose en Venus, lucero del alba y del crepúsculo en su advocación de *Xólotl*. De ahí la designación de El Quemadero.

Por cuanto hace a los lugares que estaban ligados con su gemelo *Xólotl*, también se observa cómo las características físicas del espacio se entrecruzan con la cosmovisión. Amatlan tenía por dios protector a

³⁰ Pedro Carrasco, “La sociedad mexicana antes de la conquista”, en *Historia general de México*, t. 1, El Colegio de México, México, 1976, p. 268. Los colhuas seguidores de sus dioses tribales Tezcatlipoca rojo y Tezcatlipoca negro, lucharon contra el grupo de ce Ácatl *Quetzalcóatl* por el control de Tula (Kirchhoff, *op. cit.* p. 271).

³¹ Sahagún, *op. cit.*, Libro tercero, Capítulo XIV, t. 1, p. 218.

Xólotl, deidad del fuego celeste o rayo y se identificaba con el tiempo en la Estrella del Atardecer (Venus). Su nahual era el perro que acompañaba al Sol durante su viaje por el inframundo. Este animal ayudaba al alma de los hombres a cruzar los nueve ríos en su viaje a la mansión de los muertos: el Mictlan.

Con el amatl, papel que se fabricaba de la corteza del árbol, se hacían figuras que al darse como ofrenda primordial, adquirían la identidad de la divinidad invocada. Además, con el mismo material se fabricaban tiras y banderas que se manchaban con sangre y hule para ofrendar a *Tláloc*, cuyo penacho era de amatl con plumas de garza. Así mismo, al amatl se le atribuyeron cualidades místicas y mágicas: podía curar, quitar la ira de los dioses y ayudaba a los difuntos a abrir las puertas del más allá. Junto con la sangre contituyó una de las ofrendas favoritas para las divinidades.

Xoloacan fue otro de los sitios de importancia. Localizado a orilla del río Papaloapan, funcionó como sitio de embalse, de ahí la designación de “lugar de *Xólotl*”. Cuetzalapa, Xocatixpan y Mazapan, se integran al conjunto de elementos ligados al fuego y a la Estrella del Atardecer, denotando el binomio *Quetzalcóatl-Xólotl*.

La deidad protectora de los mercaderes fue la dualidad *Xólotl-Quetzalcóatl*, adorada en Otatitlan. Éste señorío fue centro de un importante gremio de tamemes que transportaban las mercancías de los pochteca con rumbo a Xicalanco, en el actual estado de Campeche, y al Altiplano por la ruta de Orizaba y el valle de Puebla.³² Al caer la provincia del Papaloapan bajo el dominio azteca, en 1452, se impuso el culto a *Yiacatecuhtli*, Señor de la Partida o Señor de la Nariz, en alusión a la deidad que guía y protege en los caminos. *Yiacatecuhtli* era una de la advocación de *Xólotl-Quetzalcóatl* que estaba simbolizado en las plumas de quetzal que adornan su tocado y la nariz prominente, rasgos que aluden a *Xólotl*.³³ En el *Códice Mendocino* (Lámina XLVIII) aparece representado por un otate que era el bordón sagrado de la deidad y sus calpullis: Zacatixpan (“frente al Zacate”) y Cacahuaxochitla (“lugar de la flor de cacao”), refiere a la deidad protectora del camino y del cacao, grano que tenía un importante valor de cambio y era utilizado en las transacciones mercantiles.

³² José Velasco Toro, *De la historia al mito: mentalidad y culto en el Santuario de Otatitlán*, Universidad Veracruzana, México 1997, pp. 47-48.

³³ Eric Thompson, “Merchants Gods of Middle America”, en *Suma Anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, INAH, México, 1966, pp. 161-162.

Otros elementos íntimamente relacionados son la Tierra y el Agua, sustancias que estaban en apareamiento. La unión de ambas fuerzas producía la vida y también la muerte. Por eso el panteón relacionado con el ámbito terrestre y acuático integra un complejo de deidades: *Tláloc* y su reino, el Tlalocan; las Diosas Madres entre las que se encuentran los cuatrocientos conejos y las fuerzas del crecimiento; *Ehécatl*, dios del viento; los *Tlaloques* o auxiliares de *Tláloc* y los antepasados encargados del cuidado de las fuentes de agua.³⁴ Las diosas madres se representaban con una o siete serpientes (como *Chicomécóatl*, “Siete-Serpiente”), las que en ocasiones son bicéfalas, asociadas a la fertilidad y al poder germinativo de la tierra. La tierra es la madre de las madres porque de ella proviene el alimento que da sustento a los hombres, pero también es terrible porque a ella retornan. Por eso, era como un monstruo que devora, condición consustancial para proporcionar vida. *Cipactli*, identificada con el monstruo de la tierra, fue la deidad terrena por excelencia y madre de los primeros macehuales. Ella estaba asociada al dios tutelar *Tlalocantecuhtli* (“Señor de Nuestra Carne”).

En Cipacteppec (“cerro del lagarto”) y Tecuanapa (“lugar de fieras”), fueron dos de los doce calpullis dependientes del señorío de Cosamaloapan. En ellos se rendía culto a *Cipactli* (lagarto) y fueron puntos de comunión entre la cabecera y los calpullis hermanos. Los demás pueblos refieren en su toponimia a las deidades del agua, la tierra y la fertilidad. Cosamaloapan (Cosamalotl = arco iris o “lugar del arco iris”) tenía por deidad protectora a una advocación de *Chalchiuhtlicue*, *Ayauh Cozamalotl* (“diosa de los alumbramientos”), deidad femenina que regía las aguas que inundaban y abonaban con el limo a la tierra.

En el *Códice Mendocino* se representa a Cosamaloapan con el glifo de una comadreja que tiene una especie de antifaz negro, está echada sobre una línea café que une los extremos de un canal de agua, su cabeza erguida con el hocico abierto y a la derecha se levanta una ola coronada por una chalchihui, voluta en forma de tuna de la cual mana un líquido (sangre sagrada o leche materna). Entre ésta y la comadreja existe contacto como si el animal estuviese amamantándose. Este marsupial de gran capacidad reproductora y vida nocturna se vinculaba con el acto de cruzar o transitar los caminos, con el fuego, la Luna, el pulque, la fertilidad, el parto y la ceremonia de año nuevo dedicada a las deidades de la lluvia en la que se sacrificaban “niños de teta” que

³⁴ López Austin, *Tamoanchan...*, pp. 175-176.

“tenían dos remolinos en la cabeza (símbolo del agua) y que hubiesen nacido en buen signo”.³⁵

En representaciones cerámicas, la comadreja o tlacuache aparece con un torzal negro sobre la nariz que está hecho de mazorcas, característica de los dioses mexicas de la lluvia. Y en los mitos, es el animal que robó a los dioses el fuego y el pulque para dárselo a los Hombres. Al quitarle el fuego al viejo guardián (*Huehuetéotl*), el tlacuache se incendió y cayó muerto sobre la tierra. Acto seguido volvió a la vida y las llamas que lo rodeaban fueron apagadas por la diosa de la tierra con la leche que manaba de sus senos.³⁶ La línea café es la tierra que une dos extremos del río, corriente que hay que cruzar en el tránsito hacia el inframundo antes de renacer. El glifo puede estar aludiendo al mito, a la fertilidad, la fecundidad de la tierra y a la deidad de las inundaciones que puso fin al Cuarto Sol con un diluvio.

Y en efecto, cuando el río Papaloapan “va de venida –escribió Motolinía– arranca aquellos árboles, que es cosa de ver su braveza”, creyendo los indios de Amatlan que con la corriente descendían “dos muy grandes dragones” que llegaban hasta el mar.³⁷ En la visión del fraile, la serpiente bicéfala se rebeló como una bestia que encarnaba el mal, cuando en realidad los amatecas estaban hablando de la Diosa Anciana del Tejido que tenía en su cabeza una serpiente enroscada y se le asociaba con la inundación.³⁸

Otros dos calpullis articulaban el espacio con la cosmogonía acuática: Naotzontla (nahui = cuatro; tzontli = manojos o cabezas) y Ayotzontla (“en la cabeza del armadillo”) en clara alusión a *Mayahuel*, deidad de la Luna y del pulque, cuyo nahual era el conejo, elemento dual que reflejaba la embriaguez, la transformación, la menstruación y el embarazo.³⁹ A estos lugares se suman cuatro espacios significativos: las lagunas Xulcalapan (“en la casa de la Turquesa”), Axiquipilco (“en las 1600 aguas”), Xochihuacan (“Flor Preciosa”) y Tlamachoapan (“en el agua de los bordados”). Las dos primeras identificadas con *Chalchiuhtlicue*, consorte de Tláloc y señora de la verde saya o del agua corriente. Las otras con *Xochiquetzal*, deidad de las flores y de la fertilidad que era tenida como

³⁵ Sahagún *op. cit.* Segundo libro, Capítulo XX, t. I, p. 104.

³⁶ López Austin, *Los mitos...*, pp. 124-125.

³⁷ Motolinía, *op. cit.* pp. 263 y 481.

³⁸ Véase a López Austin, *Tamoanchan...*, pp. 197-198.

³⁹ Aguirre Beltrán, *Pobladores del Papaloapan...*, pp. 149-150.

patrona de las tejedoras, y fuera esposa de *Tláloc* raptada por *Tezcatlipoca*, señor del destino.

Tlacotalpan también está asociado a las advocaciones acuáticas. Localizado en la unión de los ríos San Juan y Papaloapan, era un centro de intercambio mercantil en la ruta fluvial que unía la provincia de Acayúcan con la Mixtequilla y Cosamaloapan. Su significado abscondito hace alusión a su carácter central u ombligo de la provincia del Papaloapan, de ahí que el glifo representativo sea un círculo partido. Al estar situado en un lugar bajo expuesto a las inundaciones anuales, su diosa protectora fue *Chalchiuhtlicue*. Esta deidad se celebraba durante el primer mes del calendario prehispánico, *Atlcahualco* (“cuando las aguas bajan”) y comprendía del 2 al 21 de febrero de nuestro calendario.⁴⁰ El ritual consistía en llevarla en procesión desde su templo hasta el Papaloapan para sumergirla en el agua que era parte consustancial de su ser y sacrificar niños cuyas lágrimas representaban la lluvia bienhechora necesaria para la agricultura.⁴¹

Sin embargo, los referentes topónimos que representan con mayor claridad la asociación mítica del Tlalocan con el área del Papaloapan son Ixmactlahuacan (“cara fruncida”, en alusión a Tláloc) y Ecalotepec (“lugar del viento”). El glifo identificador de Ixmactlahuacan es la representación de *Tláloc* en unión con *Chalchiuhtlicue*. En él se aprecia no sólo el color azul, uno de los elementos en su advocación acuática, sino también los ojos en forma de anteojera, siendo el izquierdo una evocación de las cuentas verdes, símbolo de la Señora de la Verde Saya, bordeado por una especie de banda que alude al agua corriente y de la cual brotan semillas. Ecalotepec, en cambio, trae a la memoria a *Ehécatl-Quetzalcóatl*, señor que barre el camino de los cielos y precede a los dioses que traen la lluvia, al producir “vientos que hacen remolinos, sopla, se lleva las cosas” y “es dueño del agua: sangre”.⁴²

Finalmente, Acula (“en el río de las vueltas”) fue calpulli de Puctla (“lugar de niebla o de bruma”). También significa “en el lugar de Hueso Húmero”, nombre de un personaje mítico de la historia tolteca-chichimeca. Con esta alusión se hace memoria al Dios Hombrudo y protector de la tribu acolhua-chichimeca que en su migración desde Tula llegó al Papaloapan.⁴³ El glifo de Puctla que aparece en la lista de tribu-

⁴⁰ Sahagún, *op. cit.* Segundo libro, capítulo I, t. I, p. 81.

⁴¹ Aguirre Beltrán, *Pobladores del Papaloapan...*, p. 189.

⁴² León Portilla, *op. cit.*, p. 157.

⁴³ Aguirre Beltrán, *Pobladores del Papaloapan...*, p. 176.

tarios del *Códice Mendocino* (Lámina XLVIII), representa a la niebla que flota en el ambiente, en clara alusión a uno de los fenómenos meteorológicos relacionados con la deidad pluvial por estar asentado entre humedales y lagunas.

Epílogo

La información hasta aquí analizada revela un conjunto de elementos míticos y significativos que ayudan a comprender la praxis social y el proceso histórico particular que identificó a los pueblos prehispánicos del Papaloapan con el espacio ocupado. Tres son los rasgos relevantes: 1) La particularidad del simbolismo que poseía cada lugar en el contexto de la cosmovisión mesoamericana como unidad de vida; 2) La memoria abscóndita de la toponimia que remite al mítico de origen y transforma al espacio en sede terrena de deidades, dioses patronos y antepasados; 3) La revelación del lugar como parte fundamental de un sistema espacial dominado por el agua, donde las localidades se corresponden porque devienen de un modelo de pensamiento nuclear y se proyectan hacia un ámbito geográfico cuyas características naturales embonan perfectamente con los elementos terrestres y la dinámica del cosmos.

Es en torno a las cuatro advocaciones de Tláloc (Señor de los muertos, de la tierra, del agua y del viento), así como de su consorte Chalchiuhtlicue, que se integra el complejo sistema que ordena inteligible y simbólicamente a la realidad en función del orden cósmico y del origen del Hombre. En este sentido, lo local como lo particular es parte consustancial del orden general que se refleja en el ámbito de la región y de la historia vuelta mito.

Si se observa la localización de los sitios identificados, se puede apreciar dos características con relación al medio ambiente: unos están ubicados en áreas de inundación y otros en terrenos elevados con cubierta vegetal densa y suelo fértil. Los primeros, aquellos donde predomina el agua, se corresponden, fundamentalmente, con los ejes que forman la rивera izquierda del río Papaloapan y el sistema hídrico de la laguna de Alvarado. Éstos están ligados al complejo de las diosas madres que son divinidades de la tierra, el agua, la Luna, el sexo, el nacimiento de los seres, la embriaguez, el crecimiento, la fructificación, la muerte y las enfermedades frías. Los segundos, en la parte central del *Anahuacapan* ("País de los Hombres de la Costa"), remiten a la combinación de los elementos pluvial y térreo de las advocaciones de Tláloc y Quetzalcóatl: la germinación, el verdor, el florecimiento, el crecimiento de árboles, maíz y hierbas, así como las enfermedades calientes.

Es clara la relación multiléctica entre la tradición histórica, la carga mitológica y las características del medio ambiente natural en el que agua y tierra se suceden. Cada sitio es un centro simbólico donde la naturaleza deviene como una imagen donde habita la divinidad. Y este juego de espejos refleja las interacciones entre uno o varios sistemas históricos con un presente que constantemente reactualiza el pasado, porque entrelaza elementos de los relatos míticos que se hacen coincidir con la topografía del asentamiento, recuerda la remota tierra de origen y revela una articulación de los lugares dentro de un sistema donde ocurrían procesos cósmicos particulares cuya energía deviene de una totalidad. Cada pueblo, cada sitio, cada paraje, forman parte de una de las dos mitades del mundo: la superior y caliente del cosmos; y la terrestre, húmeda y fría. Los referentes absconditos de Quetzalcóatl, Tláloc, Xólotl y Chalchiuhtlicue, forman parte de esas mitades cósmica y arquetípica que hablan de la dualidad en la unidad del supramundo y del inframundo que actúan sobre la superficie terrestre ya acuática del *Taltípac*.

A la llegada de los españoles, cada lugar y cada deidad fue cristianizada. Los evangelizadores fueron sensibles a la fuerza que implicaba en la religión mesoamericana la naturaleza de los hechos, la simbiosis ecológica con el simbolismo de los orígenes, el componente mítico del orden del cosmos y el significado abscondito de cada lugar. Parte de la estrategia evangelizadora fue imponer, a los pueblos congregados en aldeas, a un protector cristiano cuyos atributos numinosos tenían paralelismo, o creyeron ver en ellos, elementos asociados con la deidad prehispánica.

Así, en sustitución de Quetzalcoatl, Acula quedó bajo el cuidado bienhechor de San Pablo, maestro por excelencia y formador de las comunidades cristianas situadas a lo largo de la costa del Mediterráneo. Amatlan, sitio de veneración del dios del fuego y lugar donde abundaba el amatl que permitía franquear el paso hacia el inframundo, fue asociado con San Pedro, poseedor de las llaves que abrían las puertas de la gloria o del averno. Alvarado y Tlacotalpan recibieron a San Cristóbal, aquel gigantón que ofreció sus servicios a Dios estableciéndose a orillas de un caudaloso río donde ayudaba a las personas a llegar a la otra orilla. Sin embargo, para los casos de Ixmatalhuacán, Otatitlán y Cosamaloapan, no hay relación analógica con la deidad prehispánica. Santiago Apóstol fue seleccionado para sustituir a Tláloc en Ixmatalhuacán y San Andrés Apóstol quedó en Otatitlán en lugar de Yiacatecuhtli. En ambos lugares la pesca era abundante, y tal vez porque a los recién convertidos se les solía llamar pececillos, se pensó en los dos apóstoles que fueron pescadores de oficio y pescadores de almas, aunque también el pez sig-

nificaba la fuerza de la fertilidad y la energía de la vida. Por su parte, San Martín de Tours sentó sus reales en Cosamaloapan.

La adaptación cristiana no tuvo éxito en aquellos lugares acuíferos donde la diosa protectora era Chalchiuhtlicue. La intrahistoria de cada pueblo, el componente religioso, las formas de culto y la cultura íntima, pronto se hicieron presentes y los santos protectores pasaron a segundo plano frente a las advocaciones de María. Así, Alvarado adoptó a Nuestra Señora del Rosario (primer domingo de octubre), Tlacotalpan a la Virgen de la Candelaria (2 de febrero) y Cosamaloapan a la Purísima Concepción (8 de diciembre). Salvo en Ixmatalahuacan, pueblo vinculado a la actividad pesquera y que mantuvo a Santiago Apóstol como su patrono tutelar, en los lugares térreos se adoptó a Cristo en síntesis con el simbolismo de la fertilidad asociado al sol y al árbol. En Otatitlán se venera a Jesús crucificado aunado a la cruz de mayo, y en Chacaltianguis existió, hasta hace algunas décadas, el culto al Padre Jesusito. El agua y la tierra conservan su unión en el imaginario de los habitantes del Papaloapan, los que en su vida cotidiana y festiva mantienen viva la representación simbólica del lejano *Tlalocan*.

Cuadro 1
Lugares y relaciones míticas

<i>Lugar</i>	<i>Categoría</i>	<i>Significado</i>	<i>Referente mítico</i>	<i>Deidad</i>
Amatlan*	Cabecera	Donde abunda el amatl	Amatl: papel de corteza con el que se abría la puerta del inframundo.	Xólotl, dios del fuego y Estrella del Atardecer (Venus). En forma de perro acompañaba al Sol por el inframundo.
Cohuacan	Calpulli	Donde preside la serpiente.	Residencia de Quetzalcóatl.	Quetzalcóatl (Venus, o estrella del Amanecer).
Alchicoatitla	Calpulli	Donde se venera a la serpiente.	Personificación de Quetzalcóatl.	Quetzalcóatl
Tulantzingo	Calpulli	Lugar de la juncia y la espadaña.	Sitio mítico donde se asentó Quetzalcóatl.	Quetzalcóatl
Zacapechco*	Calpulli	En la balsa de las serpientes.	Embarcación que permitía llegar al lugar donde habitaba Quetzalcóatl.	Quetzalcóatl
Cuyoapa-Chichicapa	Calpulli	¿?	¿?	¿?
Río Amapa		Río de los amates.	Lugar por donde entraron los tolteca-chichimeca.	¿?
Río Cuetzalapa		Río de la Llama Sagrada.		Xólotl
Xoloacan	Paraje	Donde preside Xólotl.	Al parecer en este lugar se vadeaba el río.	Xólotl
Laguna Xulcalapan*		En el lago de la Casa de Turquesas.	Residencia de Tláloc y Chalchiuhtlicue.	Tláloc y Chalchiuhtlicue.
Cosamaloapan*	Cabecera	Río del Arco Iris.	Ayauh Cozamalotl, deidad de las inundaciones y de la fertilidad.	Ayauh Cozamalotl, advocación de Chalchiuhtlicue.
Ayotzontla*	Calpulli	Lugar de la diosa de los alubramientos.		Mayahuel, diosa lunar y del pulque asociada con la fertilidad

<i>Lugar</i>	<i>Categoría</i>	<i>Significado</i>	<i>Referente mítico</i>	<i>Deidad</i>
Naotzontla	Calpulli	Lugar de la fertilidad	¿?	¿?
Cipactepec	Calpulli	En el Cerro de Cipactli	Cipactli, deidad terrena y madre de los primeros macehuales. Se representa como un lagarto, animal del que se formó la tierra.	Tonacateuctli, “Señor de Nuestra Carne”, dios supremo.
Tecuanapa*	Calpulli	En el lugar de la fiera que muerde.	Se relaciona con el jaguar y la serpiente en su advocación del monstruo de la tierra.	Sitio dedicado al culto de la serpiente.
Ecalotepec	Calpulli	Lugar del viento.	Quetzalcóatl como Ehécatl, deidad que barría las aguas (el viento precede a la lluvia).	Ehécatl-Quetzalcóatl
Papalotla*	Calpulli	Donde abundan las mariposas.	Símbolo del alma del guerrero muerto.	¿?
Huitziltepec	Calpulli	Cerro del Colibrí.	Colibrí, nahual de Huitzilopochtli, deidad del Sol naciente.	Huitzilopochtli
Xocatixpan	Calpulli	Llora en la tierra	Deidad del alma de los guerreros muertos y Xiuhtecuhtli era la deidad del fuego	Xólotl
Mazapan*	Calpulli	Río de venado.	El venado también era símbolo del fuego.	Xólotl
Tecolapa*	Calpulli	Laguna del Tecolote.		Mictlantectutli, usaba como disfraz al Tecolote.
Caxtuilizoyotl	¿?	Cinco Palma	¿?	¿?
Puctla*	Cabecera	Lugar de brumas o de humo		Xólotl

<i>Lugar</i>	<i>Categoría</i>	<i>Significado</i>	<i>Referente mítico</i>	<i>Deidad</i>
Acula*	Calpulli	En el río de las vueltas o lugar del Hueso Húmero	Hueso Húmero, deidad Chichimeca	Quetzalcóatl
Laguna Papuyeca* (hoy laguna Salada)		Cosa que tiene sal		
Tatlayan	Calpulli	El Quemadero	Lugar donde Quetzalcóatl se incineró	Quetzalcóatl
Ixmatlahuacan*	Calpulli	Lugar del dios de la Cara Azul	Sitio del Tlalocan o Paraíso terrenal	Tláloc
Laguna Axiqipilco*		En las 1600 aguas	Alusión a Xiquipilihui, diosa de la verde saya y de las aguas en descenso y ascenso	Chalchiuhtlicue
Laguna Xochihuacan*		Flor Preciosa	Advocación de Xochiquetzal en alusión a la esposa de Tláloc que fue raptada por Tezcatlipoca	Xochiquetzal, deidad de las flores y de la fertilidad, patrona de las tejedoras
Tlamachoapan		En el agua de los bordados	Alusión a Xochiquetzal	¿?
Tlacotalpan*	Cabecera	Tierra Partida o en el Comedio de la Tierra	Alusión al centro de la provincia del Papaloapan o “del mundo” en la geografía mística	Chalchiuhtlicue
Atlizintla (hoy Alvarado)*	Calpulli	Al pie del gran agua	¿?	¿?
Otatitlan*	Cabecera	Lugar de otates	Lugar donde está Yiacatecuhtli en la advocación del Señor de la Partida	Yiacatecuhtli, deidad de los mercaderes
Zacatixpan	Calpulli	Tierra de zacates o zacatal	Deidad del camino relacionada con Yiacatecuhtli	Zacatzontli
Cacahuaxochitla	Calpulli	Donde abunda la flor de cacao		Yiacatecuhtli
Teoatl	Calpulli	Agua divina	Alusión a Ilhuicaatl, agua celeste o donde el agua se junta con el cielo	Probablemente Tláloc

Fuente: Aguirre Beltrán, *Pobladores del Papaloapan: biografía de una hoya*, CIESAS, México, 1992.

REGION DEL BAJO PAPALOAPAN, VERACRUZ.

